

Teoría de la argumentación, retórica y hermenéutica:

UN “ÁLBUM FAMILIAR” A REVISAR

Argumentation theory , rhetoric and hermeneutics:

A “ FAMILY ALBUM “ A REVIEW

RESUMEN

La argumentación que implica dar cuenta y razón de algo a alguien o ante alguien, y que en la mayoría de los casos tiene lugar en el curso de una conversación o de una interacción discursiva entre dos o más agentes -siempre y cuando se tenga la intención de convencer o persuadir a alguien por medio de razones o justificaciones- tiene mucho que ver con la hermenéutica filosófica que da preeminencia a la comprensión, el diálogo y la interpretación, y con el enfoque retórico que hace énfasis en los procesos de inducción de creencias, acciones o actitudes del destinatario.

Por lo tanto, y teniendo en cuenta los planteamientos de la teoría de la argumentación y de la hermenéutica filosófica de H.G. Gadamer, este autor se propone escribir en este artículo una aproximación a dicha problemática como si de un “álbum de familia” se tratara, por considerar que se puede encontrar en el mismo álbum “fotos” de las teorías contemporáneas de la argumentación, la nueva retórica y la hermenéutica filosófica de Gadamer.

Palabras clave: Teorías de la argumentación, Hermenéutica filosófica, Nueva retórica, Perelman, Gadamer.

ABSTRACT

The argumentation that involves to expose and giving reasons of something to someone or before someone, and that in most cases takes place in the course of a conversation or a discursive interaction between two or more agents -as long as the intention is convince or persuade someone through arguments or justifications- has much to do with philosophical hermeneutics that gives priority to understanding, dialogue and interpretation, and the rhetorical approach that emphasizes the process of induction of beliefs, actions or attitudes of the addressee.

Therefore, and taking into account some aspects of argumentation theory and philosophical hermeneutics H.-G. Gadamer, we will do an approach to this problem like if it were a “family album”, considering that we can place in the same album “snapshots” of: contemporary argumentation theories, the new rhetoric and Gadamer’s philosophical hermeneutics.

Keywords: Argumentation theories, Philosophical hermeneutics, New rhetoric, Perelman, Gadamer.

RODOLFO WENGER CALVO

Docente Investigador (Profesor Asociado) del Área de Estética del Programa de Filosofía y miembro del Grupo de Investigación Amauta de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia. Magíster en Análisis de Problemáticas Contemporáneas de la Universidad Externado de Colombia. Máster en Filosofía Teórica y Práctica- Especialidad Historia de la Filosofía y Pensamiento contemporáneo de la UNED, Madrid, España. Doctorando en Filosofía, Escuela de Doctorado de la UNED.

Recibido:
15 de septiembre de 2015

Aceptado:
14 de octubre de 2015

"Hay que separar limpiamente la búsqueda de la verdad objetiva del arte de hacer valer las propias frases como verdaderas"
Arthur Schopenhauer

"Convencer y persuadir sin posibilidad de una demostración es la meta y la pauta de la comprensión y la interpretación no menos que la retórica y la oratoria (...)"
Hans-Georg Gadamer

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo el autor se propone abordar la relación existente entre los planteamientos de la teoría de la argumentación, la hermenéutica y la retórica. En particular, la temática se centrará en la propuesta de la hermenéutica filosófica H.G. Gadamer, porque en su proyecto filosófico se puede encontrar una reivindicación de la retórica como aliada y requisito indispensable del quehacer hermenéutico y el pensamiento filosófico en general.

Se tomará como punto de partida una afirmación del investigador en teorías de la argumentación y lógica Luis Vega Reñón que llama la atención respecto al tema que aquí se tratará, y que señala -al referirse a la necesidad de conocer el contexto argumentativo de un texto filosófico a la hora de interpretar de manera precisa su significado- lo siguiente: "[...] Es curioso que la hermenéutica y la teoría de la argumentación hayan podido vivir en filosofía sin haberse apenas conocido, como parientes que no se hablan: así son los males de familia." (Vega, 2006: 14).

La argumentación que implica dar cuenta y razón de algo a alguien o ante alguien, y que en la mayoría de los casos tiene lugar en el curso de una conversación o de una interacción discursiva entre dos o más agentes, siempre y cuando se tenga la intención de convencer o persuadir a alguien por medio

de razones o justificaciones, tiene mucho que ver con la hermenéutica filosófica que da preeminencia a la comprensión, el diálogo y la interpretación, y con el enfoque retórico que hace énfasis en los procesos de inducción de creencias, acciones o actitudes del destinatario. Por eso cabe preguntarse: ¿por qué no se ha hecho mayor énfasis en las relaciones entre hermenéutica, retórica y teoría de la argumentación como aspectos de la filosofía que tienen una estrecha conexión, siendo que la significación y el sentido de las proposiciones filosóficas dependen de la comprensión y la interpretación de la argumentación y el contexto argumentativo utilizado en cada caso? Por esto, y teniendo en cuenta los planteamientos de la misma teoría de la argumentación y la hermenéutica filosófica de H.-G. Gadamer, se realizará un acercamiento a esta problemática que ha de relacionar como si de un "álbum familiar" se tratara: las posturas modernas de la teoría de la argumentación, la nueva retórica y la hermenéutica filosófica gadameriana.

1. Elementos iniciales acerca de la teoría de la argumentación

La llamada teoría de la argumentación es un campo de estudios inter y trans-disciplinario sobre la argumentación, más específicamente estudia e investiga los conceptos, modelos y criterios relacionados con la identificación, la

construcción, el análisis y la evaluación de argumentos, asumiendo que un argumento es una unidad discursiva básica que puede encontrarse tanto en la actividad del argumentar; es decir, la argumentación como proceso, diálogo o interacción discursiva -lo cual implica tener en cuenta las razones en juego- como en el producto de la argumentación, para lo cual suele considerarse el producto textual o el discurso monológico correspondiente.

A su vez, la argumentación puede definirse como la actividad de dar cuenta y razón de algo a alguien o ante alguien con el propósito de lograr su comprensión o asentimiento. Lo importante a resaltar -para el tema que se ocupa de la retórica- es que la argumentación siempre ha de implicar la pretensión de dar razón o justificación de algo y la intención de convencer o persuadir a alguien. La argumentación, en la mayoría de los casos, tiene lugar en el curso de una conversación o de una interacción discursiva entre dos o más agentes, siempre y cuando se tenga la intención de convencer o persuadir a alguien por medio de razones o justificaciones (incluso si se trata de un diálogo con uno mismo).

Cabe señalar que no sólo se da exclusivo a través de medios lingüísticos, sino también puede darse por otros medios: visuales, gestuales, proxémicos, entre otros, que pueden combinarse con los lingüísticos como en la argumentación jurídica, teatral o fílmica. Cuando la argumentación se centra en lo lingüístico, se habla de argumentación monomodal, cuando se involucran otros medios además del lingüístico, se habla de argumentación polimodal.

Si bien la teoría de la argumentación es un campo de estudios inter y trans-disciplina-

rios, existen distintas propuestas teóricas, enfoques o perspectivas específicas para su construcción. En general, estos enfoques se pueden dividir en dos grandes bloques: 1) El clásico, que comprende las perspectivas lógica, dialéctica y retórica; y 2) El más moderno, como lo es la perspectiva socio-institucional. Dentro del enfoque clásico está la perspectiva lógica, donde importa sobre todo la consideración del argumento como producto de la argumentación, a través de su expresión o de su transcripción textual, cabal o entimemática (argumento con alguna premisa tácita sobreentendida; y que de acuerdo con la tradición aristotélica se plantea un argumento fundado en opiniones plausibles que busca la comprensión y complicidad de aquel o aquellos a los que va dirigido).

Por su parte, la perspectiva dialéctica se ocupa de la argumentación como procedimiento de interacción discursiva, y se interesa por su normalización en los términos de una confrontación reglada entre argumentos y contra-argumentos, que se pueden dar, por ejemplo, en un debate o una discusión racional.

En lo que referente a la retórica, se considera la interacción discursiva como una interacción entre personas o como la acción de una persona sobre otras en directo o en diferido, y se hace un mayor énfasis por la inducción suasoria o disuasoria de creencias o de disposiciones.

Finalmente, en lo que respecta a las posturas modernas de la teoría de la argumentación se encuentra la perspectiva socio-institucional que aborda la interacción argumentativa que tiene lugar en los distintos grupos sociales en

espacios sociales del discurso, bajo modalidades diversas (la negociación, la consulta, la deliberación de un jurado, el debate político, la polémica en medios de comunicación, entre otros posibles ejemplos).

Los estudios sobre la argumentación se han constituido hoy en día en un nuevo trivium -a semejanza de la Edad Media: "[...] un nuevo trivium de lógica, dialéctica y retórica, con nuevas posibilidades analíticas, en la línea sutil de la pragmática discursiva, y con incitantes retos de constitución teórica o de justificación crítica" (Vega, 2004: 131-149).

2. La historia de la teoría de la argumentación y la "nueva retórica"

El autor expone en el apartado anterior que existen tres perspectivas tradicionales para abordar el estudio de la argumentación: 1) La lógica, 2) La dialéctica y 3) La retórica. El enfoque lógico de la argumentación está más

interesado en analizar los argumentos como productos textuales, aborda la argumentación como una construcción. El enfoque dialéctico se ocupa más bien de los procedimientos que se dan en la argumentación, de alguna manera implica más lo agonístico; es decir, lo que tendría que ver con un "combate" normalizado por ciertas reglas de la confrontación o leyes de la guerra. Finalmente, el enfoque retórico se enfoca más hacia los procesos de inducción de creencias, acciones o actitudes del destinatario, y puede ser comparada como la (re)presentación de un caso en un escenario y ante un auditorio al que hay que persuadir, convencer o movilizar. Esto puede apreciarse en la siguiente tabla que resume las principales características de estos tres enfoques que abordan el estudio de la argumentación:

Tabla 1. Resumen de las principales características de las tres perspectivas tradicionales que abordan el estudio de la argumentación.

PERSPECTIVA	FOCO CENTRAL	PARADIGMA	OBJETIVO	METÁFORAS RELATIVAS A LA ARGUMENTACIÓN
LÓGICA	[Productos = argumentos textuales]	Prueba racional o demostración	Determinación de validez o solidez según criterios lógicos o metodológicos.	Una construcción o edificio.
DIALÉCTICA	(Forma básica = premisas -nexo ilativo - conclusión)	Debate razonable	Actuaciones correctas/incorrectas de interacción y de confrontación entre roles argumentativos, mediante análisis pragmáticos y contextuales del proceder según reglas.	Combate normalizado por ciertas reglas.
RETÓRICA	Procesos de comunicación e influjo interpersonal	Discurso persuasivo	Recursos y estrategias eficaces para inducir creencias, disposiciones o acciones.	Representación de un caso en un escenario y ante un auditorio que hay que persuadir.

FUENTE: ELABORACIÓN DEL AUTOR

El origen de la teoría de la argumentación se remonta a Aristóteles (384-322 a. C.), quien afirmó en sus Refutaciones Sofísticas que en lo concerniente al estudio del razonamiento y de la argumentación no existía nada y que ha sido él quien ha tenido que sentar las bases con gran esfuerzo.

En términos generales, Aristóteles distingue entre la retórica y la analítica. La retórica es el arte de argumentar en público con el propósito de persuadir a un auditorio por medio de la palabra expresada oralmente. Por su parte, la analítica, contiene el compendio de preceptos que habilitan la constitución del razonamiento demostrativo o silogismo, definido como aquel modo inferencial válido que partiendo de premisas verdaderas culmina en una consecuencia también verdadera. Sin embargo, la diferencia que se da entre la analítica y la retórica no es en términos de lo sintáctico; es decir, en lo que concierne al silogismo como molde sintáctico, porque también la retórica puede apelar al silogismo, la diferencia radica más bien en que a nivel de la analítica las consecuencias alcanzadas por la construcción silogística debe ser verdadero en la medida que posee unas premisas probadamente verdaderas, mientras que en la retórica se depende de lo persuasivo dado que parte de enunciados estocásticos o difusos.

Este primer momento de la teoría de la argumentación se complementa con un segundo que se daba en las universidades y escuelas medievales entre los siglos XII y XIV, en donde se formaban los maestros escolásticos, que tras hacer largos años de estudio en el análisis lógico y los recursos de la dialéctica, luego

la siguen practicando desde la cátedra como magistri escolásticos. Luego, en las instituciones escolásticas postmedievales de los siglos XV-XVII, sigue teniendo importancia el estudio de la argumentación, al igual que va surgiendo la dialéctica humanista y la lógica moderna, pero será en la segunda mitad del siglo XX, cuando se da un renacimiento de los estudios de la argumentación en los años 50 con las contribuciones de Toulmin, Perelman & Olbrechts-Tyteca (1958), en lo que se ha dado en denominar como la nueva retórica y la moderna lógica silogística.

Las ideas de Perelman & Olbrecht-Tyteca, (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989) supuso una reanudación renovada de esta tradición clásica, que implicó no sólo una reivindicación de la argumentación jurídica, como alternativa a la demostración lógica-matemática, sino el desarrollo de conceptos retóricos propios como el de auditorio, referente en parte dado y en parte construido. A estos nuevos aportes se le conoce con el nombre de “Nueva Retórica”, porque a diferencia de la retórica antigua, que privilegiaba el discurso oral frente al escrito, la nueva retórica estudia tanto el discurso oral como el escrito. Además, porque a diferencia de la retórica antigua, que insistía mucho en el aspecto teatral del discurso, lo que interesa en la retórica contemporánea son las técnicas discursivas mismas, esto debido a las profundas transformaciones que supuso la imprenta y, posteriormente, los medios de comunicación escritos y audiovisuales.¹

1. LEÓN GÓMEZ, A. Seis lecciones sobre teoría de la argumentación. Alego Editores. 2001.

El aporte de Perelman y los nuevos retóricos a la teoría de la argumentación es muy importante a resaltar, porque, entre otros logros, contribuyó significativamente a delimitar y precisar, con instrumentos categoriales modernos, los conceptos de lo verdadero y lo verosímil, lo necesario y lo plausible, lo demostrativo y lo razonable, lo probatorio y lo persuasivo en el marco del extenso y variado horizonte de los desarrollos discursivos; con ello logró superar la racionalidad cartesiana como arquetipo necesario de todo desempeño discursivo y reconquistó los derechos de la dialéctica y la retórica como posibilidades argumentativas de la razón práctica, que no se ocupa de alcanzar "supuestas" verdades inamovibles e inalcanzables, sino de encontrar más bien lo verosímil y plausible, el "sentido común" de aquella razón común compartida y aceptada mediante el lenguaje, la comprensión, la argumentación y el diálogo, tal como también lo asume la hermenéutica filosófica, y que abordaremos a continuación en el siguiente apartado.

Pero, antes de pasar a los planteamientos de la hermenéutica y su relación con la retórica, es importante citar el paradigma de Waismann² sobre el quehacer filosófico de su famoso artículo de 1956: "Mi perspectiva de la filosofía" en el que considera que un filósofo no debe hacer demostraciones o refutaciones, sino montar un caso a la manera de como lo hace un abogado en un juicio, en tanto presenta todos los hechos del caso poniéndose en situación de juzgar: presenta todas las de-

bilidades, desventajas e insuficiencias de una posición determinada y -a la vez- ofrecer un nuevo modo de mirar las cosas:

En resumidas cuentas, un argumento filosófico hace más y menos que un argumento lógico: menos, porque nunca demuestra algo de modo concluyente; más, porque si tiene éxito, no se contenta con establecer un punto aislado de la verdad, sino que produce un cambio en toda nuestra perspectiva intelectual de suerte que, a consecuencia de ello, miles de pequeños puntos entrarán o saldrán, según los casos, de nuestro campo visual (p.380).

Se cita lo anterior, por considerarse que lo planteado por Waismann³ está estrechamente relacionado con la función de la retórica en el pensamiento filosófico, y porque de alguna manera esto a su vez confronta con el quehacer mismo de la hermenéutica que busca de manera preponderante la comprensión como horizonte de sentido que apela al diálogo y la argumentación.

3. Los presupuestos y planteamientos de la hermenéutica filosófica de H.G Gadamer⁴

La pregunta central de la hermenéutica para Gadamer es la que se plantea: ¿cómo es posible la comprensión? Esta pregunta por las condiciones de posibilidad de la comprensión

2. WAISMANN, F. "Mi perspectiva de la filosofía", en A.J. AYER (comp.) El positivismo lógico. México: FCE. 1965.

3. Ibid

4. Para elaborar este apartado se tomaron varios elementos de un artículo publicado titulado: "Las teorías del texto en las hermenéuticas de H.G. Gadamer y P. Ricoeur" (Cfr. Wenger, 2013).

remiten a Gadamer a la analítica existencial tal como la desarrolló Heidegger en *Ser y Tiempo*, donde la comprensión, antes que un comportamiento específico, designa la estructura existencial del Dasein como 'proyecto'. De este modo, el alcance de la interrogación hermenéutica desborda el plano metodológico, porque la hermenéutica en Gadamer, no es solo un método, sino que constituye el movimiento mismo de la experiencia del Dasein como ser-en-el-mundo, y así lo expresa:

El círculo hermenéutico sugiere la estructura del ser-en-el-mundo, es decir, la superación de la escisión entre el sujeto y el objeto en la analítica trascendental del ser-ahí llevada a cabo por Heidegger. Como el que sabe usar una herramienta no la convierte en objeto, sino que trabaja con ella, así el comprender, que permite al "ser-ahí" conocerse en su ser y en su mundo, no es una conducta relacionada con determinados objetos de conocimiento, sino que es su propio ser en el mundo (p.320).

En este punto, Gadamer produce una modificación radical en el planteamiento filosófico tradicional, porque del plano epistemológico, característico de la modernidad filosófica inaugurada por Descartes, se pasa a una ontología del ser finito; de la primacía del sujeto gnoseológico se pasa a una ontología del ser que existe en el modo de ser del comprender. Lo que interesa en especial para explicar este cambio de paradigma es señalar las líneas fundamentales a través de las cuales la filosofía elabora nuevas propuestas para plantear, sobre otras bases, los problemas que queda-

ban sin respuesta dentro del proyecto cartesiano y del iluminismo: el encapsulamiento de la subjetividad y, por consecuencia, el abismo abierto por el cogito entre sujeto y objeto y la relación entre razón e historia, entre mundo y lenguaje:

El mundo en el que vivimos es una realidad fragmentaria, al igual que nuestro universo lingüístico. Esta realidad no puede ser totalizada, ni por el sujeto (ya que Gadamer renuncia al saber absoluto), ni por el objeto (ya que este es histórico). La mediación entre ambos es posible gracias a la continuidad proporcionada por la comunicabilidad y lingüística (*Sprachlichkeit*) de la experiencia humana temporal⁵.

Para Gadamer la interpretación se articula en el habla (*Rede*). El habla articula el horizonte de sentido que proyecta la comprensión en una trama de significaciones. Desde esta articulación la estructura del mundo adviene al lenguaje (*Sprache*). De tal modo, en el habla el mundo se muestra. Lo que accede al lenguaje no es algo dado con anterioridad e independencia de él, sino que recibe en la palabra su propia determinación. Gadamer resume esta idea en la expresión "el ser que puede ser comprendido es lenguaje".⁶

Las palabras no son signos que se refieran a las cosas como meras etiquetas que se ad-

5. LÓPEZ SÁENZ, MA. C. "La filosofía hermenéutica del texto y su verdad", en Penas, A. y González, R. (coords.) *Estudios sobre el texto. Nuevos enfoques y propuestas*. Oxford: Peter Lang, 2009.

6. GADAMER, H.G. *Fundamentos de una hermenéutica. Verdad y Método I* filosófica. Revista *Hermeneia*, 5ª edición. Salamanca: Ediciones Sígueme. 1997. 221p.

hieren a ellas desde el exterior. Tal como lo plantea Heidegger en *Ser y Tiempo* § 34: "A las significaciones les brotan palabras, en vez de ser las palabras las que, entendidas como cosas, se ven provistas de significaciones".⁷ Por consiguiente, el habla constituye una dimensión originaria y fundante. Cada palabra hace aparecer el todo del lenguaje y, a la vez, lo no dicho. En el lenguaje se pone en juego un todo de sentido.

Y es desde esta ontología del habla donde se hace manifiesta la insuficiencia de las teorías instrumentalistas del lenguaje, y se reivindica la experiencia hermenéutica como una experiencia lingüística en la que se abre un mundo.

Vivimos, expresa Gadamer⁸, en un mundo lingüístico. Esto implica que no existe ningún lugar fuera de la experiencia lingüística del mundo desde el cual esta pudiera convertirse por sí misma en objeto. Por ello, la experiencia hermenéutica será siempre participación actuante: el lenguaje es un centro en el que se reúnen el yo y el mundo.

Nietzsche nos enseñó a dudar de la fundamentación de la verdad en la autocerteza de la conciencia propia. Freud nos hizo conocer los admirables descubrimientos científicos que tomaron en serio esta duda, y hemos aprendido de la crítica radical de Heidegger al concepto de conciencia a ver los prejuicios conceptuales que proceden del logos y que en el giro moderno llevaron a primer plano el concepto de sujeto. Todo eso confiere la primacía a la lingüística de nuestra experiencia del mundo. El

7. HEIDEGGER, M. *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta Editorial. Colección Estructuras y Procesos. 2003. 492 p.

8. GADAMER, Op. Cit. p. 327.

mundo intermedio del lenguaje aparece frente a las ilusiones de la autoconciencia y frente a las ingenuidades de un concepto positivista de los hechos como la verdadera dimensión de la realidad (p.327).

Por ello, la hermenéutica en Gadamer es más que un método. Su suelo es la estructura hermenéutica de la experiencia de mundo. El título de su obra, *Verdad y método*, da a entender que el lugar de la verdad no se agota en el método: más allá del método hay un espacio más originario que rodea y sostiene lo metódico. Lo que Gadamer busca es una comprensión de las ciencias, y en especial de las ciencias humanas, más allá de su autoconciencia metódica, capaz de conectarlas con el horizonte de experiencia general del mundo. Gadamer insistirá en el carácter histórico, finito, abierto, inconcluso, de esta experiencia, que a su vez siempre procede desde presupuestos de los que no es totalmente consciente. En este sentido, niega la posibilidad de la total auto-transparencia del conocimiento. Frente al ideal de la ilustración de una iluminación progresiva del conocimiento hasta su total auto-transparencia, Gadamer prefiere considerar una incesante tensión interna entre iluminación y encubrimiento.

De esta manera, se debe reconocer que en la comprensión intervienen presupuestos que no pueden ser eliminados. Una interpretación definitiva es una contradicción. Hay que asumir, por consiguiente, el inacabamiento de su quehacer. Los límites de la hermenéutica remiten con Gadamer a la finitud de la existencia y del conocimiento humano. Por consiguiente, para Gadamer: "La hermenéutica filosófica es una forma de experiencia de

sentido abocada a la comprensión ontológica que somos y que se manifiesta en el lenguaje y en los textos”⁹.

La lejanía temporal del texto con respecto al intérprete no constituye un impedimento, sino que es una condición propicia para el comprender. La adecuada conciencia hermenéutica es aquella que incluye una conciencia histórica. Esta tesis es desarrollada por Gadamer, a través de lo que él llama la historia de los efectos, implica que la tarea interpretativa tiene lugar en un contexto de interpretaciones ya dadas, que actúan sobre el intérprete, quien de alguna manera ya está determinado por el texto, aún antes de iniciar la tarea de la interpretación. A la historia de los efectos le corresponde la conciencia de la determinación histórica, concepto que indica la determinación de la historia sobre la conciencia y, a la vez, el conocimiento por parte de la conciencia del intérprete, de dicha determinación. Es, por tanto, una conciencia que es y se sabe, expuesta a los efectos de la historia. Otro concepto importante en Gadamer, es el de fusión de horizontes. El horizonte es algo dentro de lo cual se mueve junto con el ser humano. Con esto, y contrariamente al historicismo, Gadamer no sostiene que el intérprete como lector, se encuentre en un horizonte único y aislado del texto que va a interpretar, ni que vaya a trasladarse a un contexto aislado ubicado en el pasado, sino que existe un horizonte único, común, entre el intérprete (lector) y el interpretado (texto), sin que esto borre la alteridad existente entre los dos, porque la alteridad es necesaria en la lectura hermenéutica para evitar que la comprensión

sea una identificación ingenua, o que consista meramente en la explicitación de prejuicios. Con ello, Gadamer, reivindica un saber histórico consciente de su propia historicidad y no sólo de la ajena, a la manera de Heidegger quien asume al comprender humano desde una historicidad, a través de la pre-comprensión del Dasein.

Toda comprensión se mueve en una situación circular en la cual aquello que se debe comprender es ya, de algún modo comprendido previamente. De esto trata el círculo hermenéutico: nada es dado como inmediato, puesto que todo individuo pertenece a un pasado donde coexisten prejuicios y presupuestos. El círculo hermenéutico tiene una dimensión ontológica, que constituye al ser, porque toda comprensión implicará inevitablemente una pre-comprensión previa, que se determina en una serie de prejuicios que evidencian la pertenencia a una tradición.

Para Gadamer el arte de sostener un verdadero diálogo, es capaz de producir verdades intersubjetivas que van más allá de la mente individual. Esta dialéctica de pregunta y respuesta tiene su origen en los planteamientos filosóficos de Platón y Hegel. La dialéctica de pregunta y respuesta es, por tanto, la lógica concreta del trabajo hermenéutico, porque la experiencia hermenéutica es una forma de diálogo con el texto. Acercarse a un texto es reconstruir la pregunta de la cual él es la respuesta, incluso, más allá de las intenciones conscientes del autor. Esta reconstrucción de la pregunta originaria que subyace a todo texto, implica el preguntar sobre el texto, el cual es ya solicitado por el texto mismo. De esta manera la pregunta sobre el texto es la respuesta a la pregunta que el texto dirige. Así el

9. LOPEZ, Op. Cit. p. 18.

intérprete, a su vez, es interrogado por el texto mismo, a la manera de una conversación.

Ahora, y teniendo en cuenta todas estas especificaciones acerca de la hermenéutica filosófica de H.G. Gadamer que se han presentado, se dispone el autor de este artículo a abordar el tema central el cual es la relación entre hermenéutica y retórica, y su posible incidencia en la teoría contemporánea de la argumentación.

4. Relación entre la hermenéutica gadameriana y la retórica

En sus orígenes la retórica era considerada como el arte de producir discursos, mientras que los de la hermenéutica buscaba la interpretación de dichos discursos o textos, por eso es que la hermenéutica clásica toma conceptos de la retórica, lo cual es lógico si se tiene en cuenta que en la medida que se está en la tarea de elaborar y construir un discurso, se está de antemano interpretándolo y anticipando la comprensión de sus receptores.

De igual manera, la retórica se relaciona con la hermenéutica porque la fundamenta en la medida en que los argumentos persuasivos que le interesan a la retórica, no sólo se utilizan en circunstancias especiales o en la oratoria, sino que siempre son necesarios cuando se busca la comprensión y el entendimiento, por tanto, son amplia y constantemente utilizados en la vida cotidiana. Lo que implica asumir una dimensión práctica de la retórica que no intenta tanto aportar razones formales, ni hechos más bien comunicar lo preferible y lo razonable: "(...) la razón de la retórica no tiene la forma de la deducción formal ni la de la inducción, sino la de la argumentación

que desea ganar la adhesión del receptor." ¹⁰.

Por ello la universalidad hermenéutica defendida persistentemente por H.G. Gadamer (1900-2002) se hace extensible a la retórica, en tanto que también ella depende de la universalidad de la lingüística (Sprachlichkeit), entendida como la forma que toma para los humanos la estructura de su mundo que siempre es social. Debido a la profunda inserción de la lingüística en la sociedad, retórica y hermenéutica resultan imprescindibles para las ciencias humanas. Estas ciencias se ocupan de las creaciones de ese ser cuyo rasgo definitorio es la libertad y su terreno natal la elección deliberada; por ello, Gadamer quiere reafirmar el uso que las mismas hacen de la argumentación retórica (...) (pp.70-71).

Según Gadamer la retórica también tiene utilidad en las ciencias, en la medida en que la utilizan tanto en la fase formulación de hipótesis, como en la divulgativa y legitimadora de los descubrimientos y de sus posibles aplicaciones. *La ubicuidad de la retórica es ilimitada. Gracias a ella la ciencia se convierte en un factor social de la vida. ¿Qué sabríamos de la física moderna que conforma tan claramente nuestra existencia, sólo por la física? Todas las exposiciones de la misma que sobrepasan el círculo de los especialistas (y quizá habría que decir: en la medida en que no se limitan a un círculo siempre muy reducido de especialistas iniciados) deben su eficacia al elemento retórico que las sustenta*¹¹.

Gadamer reconoce la defensa llevada a cabo

10. LOPEZ. "Actualidad de la retórica", en Estudios Filosóficos, Vol.59, No. 170. Valladolid: Instituto Superior de Filosofía de Valladolid O.P. 2010.

11. GADAMER, Op. Cit. p. 229.

por Perelman y sus colaboradores de la argumentación en los ámbitos del derecho y la política, en la medida que la teoría de la argumentación retórica es complementaria de la demostración, y que corresponde a la razón, pero no en un sentido formal o meramente instrumental, sino en tanto busca lo preferible y lo razonable a través de la argumentación que desea ganar la adhesión del receptor. La retórica, según Gadamer, se encuentra en todo los ámbitos donde hay interacción humana, porque en la coexistencia humana se busca influir en los demás y lograr su adhesión. Esta ubicuidad de la retórica se relaciona con la universalidad de la lingüística, lo cual es compartido con la hermenéutica, ambas son saberes especializados (technai) sino saberes prácticos a la manera de Aristóteles.

De este modo el aspecto retórico y hermenéutico de la lingüística humana se compenetran perfectamente. No habría oradores ni retórica si no existieran el acuerdo y el consenso como soporte de las relaciones humanas: no habría una tarea hermenéutica si no estuviera roto el consenso de los que “son un diálogo” y no habría que buscar el consenso. La combinación con la retórica es, pues, idónea para deshacer la apariencia de que la hermenéutica se ciñe a la tradición estético-humanista y de que la filosofía hermenéutica se refiere a un mundo del “sentido” contrapuesto al mundo del ser “real” y que se prolonga en la “tradición cultural”¹².

(..) Porque es evidente que la retórica no es una simple teoría de las formas del discurso y de los medios de persuasión, sino que se pue-

de desarrollar partiendo de una capacidad natural para la destreza práctica (...) ¹³.

Gadamer se basa en la distinción que hizo Aristóteles entre la ciencia (episteme) la técnica y la phrónesis o razón práctica. A diferencia de la universalidad abstracta de la ciencia, la phrónesis y la técnica son conocimientos utilizados para una tarea humana en particular. No son conocimientos absolutos, ni enteramente teóricos, pero tampoco provienen exclusivamente de la experiencia; presuponen un saber práctico que se ajusta a la concreción del obrar humano. Ahora bien, entre ambas hay diferencias en tanto la phrónesis se aplica a las acciones humanas en las cuales se dan situaciones éticas y tiene como finalidad la vida recta, mientras que la técnica se orienta hacia la producción de objetos particulares.

Pero Gadamer va más allá porque aparte de la vinculación de la retórica con la phrónesis, señala que el mismo Aristóteles la consideraba más bien como una dýnamis; es decir, una capacidad natural que tiene el ser humano que le permite elegir los argumentos más persuasivos y reflexionar sobre ellos de manera crítica, configurando así un saber práctico, que nunca puede darse por concluido, porque forma parte del destino general del hombre como ser razonable y de su libertad de elegir como actuar¹⁴. Para esto es necesario distinguir entre una buena y una mala retórica (sofística); la buena retórica es guiada por la phrónesis, en tanto busca regular la aplicación de lo general a lo particular con pretensión de probar lo verosímil de las elecciones deliberadas y de responsabilizarse

12. Ibid. P. 230.

13. Ibid. P. 227.

14. Ibid. P. 263.

de las acciones encaminadas a realizarlas. De esta manera:

Hermenéutica y retórica forman parte de la filosofía práctica que determina las finalidades humanas. Para que los oyentes tiendan a ellas, la retórica argumenta persuasivamente. Pone en movimiento los afectos, pero esto no significa que abandone la racionalidad, sino que la enriquece. De este modo, la retórica le enseña a la hermenéutica filosófica a tener en cuenta no sólo el intelecto humano, sino también la voluntad y las emociones. Ciertamente, si se olvida por completo de la lógica argumentativa y sólo atiende a la parte emotiva, acabará convirtiéndose en simple demagogia¹⁵.

De acuerdo con esto último, se puede afirmar que tanto la hermenéutica como la retórica tienen en cuenta las capacidades comprensivas y lingüísticas de todo ser dotado de logos. La retórica busca ser una guía para realizar actos persuasivos, mientras que la hermenéutica lo hace en lo que se refiere a la comprensión y la interpretación de toda comunicación humana, lo cual se acerca al planteamiento del profesor Luis Vega Reñon, quien señala que es deseable que el filósofo desarrolle y maneje de manera pertinente en su quehacer profesional un tipo de lógica informal, plausible y rebatible, una 'lógica civil' que sea aplicable a diversos asuntos (conceptuales, meta-discursivos, teórico, prácticos) con el fin de mejorar la calidad y el nivel del discurso público. Esto implica que la lógica debe complementarse

con otras áreas del estudio del discurso, como la dialéctica o la retórica, y, en general, con todos los aportes que pueda proporcionar una teoría de la argumentación que tenga en cuenta no sólo los productos, procedimientos y procesos argumentativos, sino también las condiciones críticas del uso de la razón en la arena pública. Esto permitiría mejorar la claridad del discurso público en tanto posibilita un mayor grado de lucidez y discernimiento. (Cfr. Vega, 2004).

CONCLUSION

La argumentación tiene mucho que ver con la hermenéutica filosófica que da preeminencia a la comprensión, el diálogo y la interpretación, y con el enfoque retórico que hace énfasis en los procesos de inducción de creencias, acciones o actitudes del destinatario. La retórica busca ser una guía para realizar actos persuasivos, mientras que la hermenéutica lo hace en lo que se refiere a la comprensión y la interpretación de toda comunicación humana, teniendo en cuenta que la retórica se relaciona con la hermenéutica porque la fundamenta en la medida en que los argumentos persuasivos que le interesan a la retórica, no sólo se utilizan en circunstancias especiales o en la oratoria, sino que siempre son necesarios cuando se busca la comprensión y el entendimiento, por tanto, son amplia y constantemente utilizados en la vida cotidiana

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARROS CANTILLO, N. Las nuevas herramientas de la argumentación jurídica. Bogotá: Ediciones Jurídicas Gustavo Ibáñez. 2005.

15. LOPEZ, Op. Cit. p. 27.

- GADAMER, H.G. Fundamentos de una hermenéutica. Verdad y Método I filosófica. Revista Hermeneia, 5ª edición. Salamanca: Ediciones Sígueme. 1997. 221p.
- _____ (1992). Verdad y Método II. Salamanca: Sígueme.
- HEIDEGGER, M. Ser y Tiempo. Madrid: Trotta Editorial. Colección Estructuras y Procesos. 2003. 492 p.
- LEÓN GÓMEZ, A. Seis lecciones sobre teoría de la argumentación. Alego Editores. 2001.
- LÓPEZ SÁENZ, MA. C. “La filosofía hermenéutica del texto y su verdad”, en Penas, A. y González, R. (coords.) Estudios sobre el texto. Nuevos enfoques y propuestas. Oxford: Peter Lang. 2009.
- LOPEZ. “Actualidad de la retórica”, en Estudios Filosóficos, Vol.59, No. 170. Valladolid: Instituto Superior de Filosofía de Valladolid O.P. 2010.
- LLEDÓ, E. Filosofía y lenguaje. Esplugues de Llobregat, Barcelona: Ariel, DL. 1970.
- PERELMAN, CH. Y OLBRECHTS-TYTECA, L. Tratado de la argumentación: la nueva retórica. Madrid: Gredos. 1989.
- SCHOPENHAUER, A. Dialéctica erística o el arte de tener razón, expuesta en 38 estrategias [Eristik, edic. póstuma 1864]. Madrid: Trotta. 1864.
- VEGA REÑÓN, L. Si de argumentar se trata, Barcelona, Montesinos. 2003.
- _____ (2004). “De la lógica académica a la lógica civil: una proposición”, Revista Isegoría, 31: 131-149.
- _____ (2006) “Argumentación y filosofía”. Revista Lindaraja, No 6, octubre.
- WAISMANN, F. “Mi perspectiva de la filosofía”, en A.J. AYER (comp.) El positivismo lógico. México: FCE. 1965.
- WENGER CALVO, R. “Las teorías del texto en las hermenéuticas de H.-G. Gadamer y P. Ricoeur”. En: Revista Amauta, vol. 9, No 21. 2013.

